

1.

Oracion fúnebre en el Funeral de Lorenzo Ruiz.

Ultimo Grad. de la Compañia de Jesus.
Pronunciada en Breslavia en la Vg^{ta} de la
misma Compañia.

Certamen forte dedit illi, ut vinceret, et sciret
quoniam omnium potentior est sapientia.

Este ultimo testimonio del nierno, y reconocido amor,
con que se honra la memoria de un hombre, que
fue por algun tpo. por su dignidad nro. Padre,
y por la Charidad nro. hermano: Estos últimos
omenages que rindiamos a las fijas, y venera-
bles cenizas de un Justo provado de Dios con
muchas y vazias tentaciones: era simple, pero
viva y afectuosa fúnebre, pompa exegida, no por
aquel Espiritu de fastosa vanidad, que por lo co-
mun acompaña hasta el nierno sepulcro los deva-
nizados desposos de los mortemados, vino por un
grato venim^{to} de ternuras, de admirac, y de aplauso,
no debexia ser turbada con señal alguna de ge-

mido, y de lagrimas; antes bien ve debia mirar p.^a
novoros como un niñiso, que nos acuerda la quiza-
naldad de la Victoria, conque fue coronado Lorenzo Lú-
zi por marino de la muerte; conociendo felizm.^{te} en Dios
que despues de la mas difícil y dura batalla, la vabi-
dúxia, y la rectitud del Corazon es al fin mucho mas
fuerte, que toda terrena turbacion. Devia p.^a novo-
ros ver justa la causa del dolor, quando admirando,
y respetando los profundos, y terribles juicios de
Dios; despues de la horrorosa tempestad que rompe
por mil escollos, y hace pedazos nra. desgraciada
Nave, despues de los impetuosos vientos, que agitan-
dola por todas partes la sumergen finalm.^{te} en el
abismo, se prevenio á nra. opra, y á los de toda la Eu-
ropa el funesto espectáculo de unos infelices ma-
rineros, que luchan con mil devasmes, y de un vifo y
buen Piloto, que ha llegado á ser miserable presa de aque-
lla cruel tempestad. Pero hoy que creemos haver llega-
do á un seguro y tranquilo puerto aquel q.^o innepito
la gouernó todo el tpo. q.^o quiso Dios prolongar lo
dias de su amargo viage, que otras veces debexian ser
las nras. que de bendiciones, y alegría?

Pero ó miserable sensibilidad del Corazon
humano demasiadam.^{te} exforrada para vacar

casi involuntariamente copiosas lágrimas de mis
pupilas, aun á vista de las sagradas máximas de la
Religion, y de la Razon! Yo bien conozco con quanta fuerza
repites tus derechos, quando al rededor del festín
de un Justo coronado no representas tan vivam^{te} á la
flaqueza humana la pompa de sus trofeos, como lo
sangriento de sus batallas. Y como puede yo reflexar
su firmeza incomparable, y la valerosa inocencia
que conservó hasta el ultimo aliento, sin volver la
vista á aquella confusa, é inmensa serie de nubi-
laciones, que inundaron tanto á él, como á nosotros á
la manera de un torrente impetuoso, destruyendo-
nos como un fuego voraz, á fin que pasando él por
sus llamas fuese conducido al refrigerio? Si en
esta imagen, aung^o pintada con los mas vivos colo-
res, pareciera importuna á la carne que nos
rodea una inundacion de lágrimas derramadas
sobre las ruinas del edificio, del qual él está ya
libre, y vaxo del qual aun gemimos nosotros mis-
erablemente. Concedare este desahogo á mi fla-
queza á vista del amado cadáver de mo. f., y la
razon Reli^g. substituida á mi sensibilidad
ciere p.^a vpre. en su sepulcro mis gemidos, y
nos revista de igual intrepidez, para terminar

con firmeza una pelea tanto mas suave, p.^a no somos,
quanto nos hace comprehender con una feliz experien-
cia, que ella es mucho mas eficaz que los vanos cues-
dados de este mundo.

Esta firmeza tan inextinguible establecida
sobre la justicia, á costa de las mas duras adversida-
des forma el caracter de aquel, de quien intento ha-
blaros, y proponerlo, como la Serpiente de Moises p.^a
objeto en quien debemos fixar los ojos p.^a vanas de
las heridas de las adversidades humanas. Mas porque
hablando de él me veze obligado muchas veces á reuer-
decas más llagar, que gotean aún sangre viva, dexad
en el Corazon paso libre para las mas visibles asen-
das del venimiento; pero vi sobre el volo se viex-
ten lagrimas de ternura, sobre nosotros secan
de compuncion. Si Dios mio, hemos prouado tu
soberana mano agrouada sobre nosotros, la que
adoramos humildes besando el paternal azote
que haueis vibrado sobre más espaldas. Son muy
caliginosos los humanos alcances para vauer buer-
cas lo que esia destinado p.^a tu mayor Gloria en
los abismos de la eternidad. Recibe, si te compla-
ce nro. sacrificio, una victima tanto mayor, quanto
mas amada de nosotros. Admírela p.^a la expiacion

de más culpas, y prosiga vñ. ira paternal edificando
nra. humillación. Todo aquello que nos quie al dichoto
fin delos Tueros, sea agradable para nosotros.

Un Espiritu irresistible de vocacion celestial
arrastró á Lorenzo á militar. vasp las banderas de Igna-
cio desde su primera juventud en un tiempo enq. no
podian brindarle ni el apeito dela grandera munda-
na, ni la idea dela commodidad, ó descanso, ni el de-
seo delas satisfaccion^{es} mortales. Y á la verdad que su
fin podia haver guiado su pasos, quando ameporia
á las esperanzas de su nobilísimas proavias, y á las
delicias de su ilustre Patria el despreciado, y conuaido
camino dela Cruz en un instituto, en el qual una
inesante, y sin mas interuumpida fatiga formaba
el pan de cada dia, mucho mas copioso que el escaso
alimento temporal, y era mas íntima á sus profesores
que los rocos, y grotescos bevidos, conque se cubrian?
Con que designio seria conducido á un orden, en el qual
una perfecta uniformidad establecida por Ley excluia
el deveso de honores esternos, y dignidades, y solo se con-
cedia á los internos lo que era necesario á la utilidad
del Cuerpo, pasando del grado mas elevado á la mas
infima condición? El desordenado amor de si mismo
lo havia de fado perseverar en un sistema, en el

que parecia desnudo este peligroso enemigo á corra de
una perfecta abnegacion dela voluntad, sujeta sin
reserva á una Caverna crecida vicegerente de Dios?
A vosotros pongo por testigos, hombres todos dela Euro-
pa; fuecion otra cosa los Jesuitas quando los hubo?
Orientaron leyes diversas en sus modos, y costumbres
practicados en todos los Países? Ah! Vosotros que
acaso movidos de un celo poco luminoso aborrex-
cisteis á este cuerpo viviente, cuyos deslucidos miem-
bros son capaces de mudos, vna severidad en com-
paracion; decid, si el mas fecundo origen delas impu-
taciones, que sobre él descargaron, no tubo prin-
cipio de esta perfectissima union de Voluntad, ce-
diendo al arbitrio de un comun Rector: union cie-
ramente formidable al vicio apoyado en la varie-
dad, y en el desorden, pero liongera á las ideas dela vir-
tud Evangelica, que nos hace mirar con deleite, y á los
enemigos con espanto lo mismo al abrasado America-
no que al clado septentrion, y en la exactitud dela Ley,
uniformadora de costum.^{br} aquel feliz, y primitivo estado,
quando fue la tierra de un solo lavio, y de un mismo
idioma. En este espiritu de abnegacion, y de subordina-
cion ciega, si no estamos engañados, tu solo vabes q^e
hemos vivido, ó Dios Sumo, baxo cuyos formidables

21.
juicios estan las obreras suertes de los hombres; y
mientras que el claro dia de tu Juicio ilumina mis
tinieblas, solo nos queda la libertad de adorar, suel-
tos de este apretado vinculo, con aquel mismo ardor,
con que mis voluntades te fueron ofrecidas en puti-
vimo sacrificio, en el tpo. en que fue de tñ. agrado.

No no intento alabar a Nici especialm^{te}, porque
siguiendo favoreciam^{te} este camino millado de los may-
res, gavió su primera juventud en aprender, y despues
en enseñar; ya explicando al Pueblo todo los Divinos
preceptos, ya proponiéndolo a los mas cultos la dulzura
de la elocuencia, y de las musas, ya entretenido en las
meditaciones de la verdad mas sublimes, ya pasando de
estas a las ocupacion^{es} economicas, o a los políticos con-
sejos necesarios a la subsistencia feliz de toda socie-
dad bien gobernada, segun que la obediencia le deter-
minaba. Puedes pues ocultar esta aplaudible parte
de su vida, obsecrada por ser un tpo. comun a
todos no por dudar, y necesaria consecuencia de una
resolucion imperfecta, sino por un cumplim^{to} libre
de su Vocacion. Ybo entre nosotros, y aun hoy en mis
derriamadas reliquias un debito que no da otro derecho
sino el de reputarse por un hombre inútil; y tanto
significa perversidad en el instituto, como tener el
animo, y el ejercicio indiferente a los ordenes de la

obediencia; y por esta sola quedo igualm^{te} solícito en aconsejar á quien se ventura sobre el Fuego sin deslumbrarse, con el resplandor, como en auxiliar á los que salían al Cadalso, sin espantarse de aq^l suplicio.

Permítaseme aquí dar gracias á la Divina misericordia, que no ha permitido alterar este espíritu de unidad aun en aquellos dichisimos cuarentos, q^o mas lo empeñaron. Porque en efecto no fue más. sino de Dios aquel don de obediencia y zelo por la salud de los proximos que conservamos hasta el terrible momento de n^{ra} humillación, á fin de que no se surque que esta digno de los consejos de los hombres, que nada pueden á presencia del omnipotente, sino de él solo porquien está en pie, ó cae qualquiera de sus criaturas. Así se confunde en parte el vano discurso de los hijos de Adam, empeñados en indagar iniquam^{te} las causas, por las quales determina ya salvar, ó ya de primir delante del mundo, pero v^{ps} para glorificarse á si mismo.

Finalm^{te} siguió N^{ro}í aquellos caminos, que nada perdieron de su valor por ser millados de muchos; antes bien le pareció que por esta misma adquirieron mayor seguridad: los apreció, los veneró, los creyó santísimos; pues conocio que por ellos habían llegado

al puerto de los salud tantos heroes, á quienes el comun
aplauso del mundo yá en el infalible juicio de la Iglesia
dio el mas honroso testimonio: todos los quales vivieron
en la perfecta abnegacion de si mismos, hechos víctimas
de sus proprias inclinaciones. El exercicio de una auto-
riedad suprema, glorifico á un Borja entre nosotros,
como á un Cost Ka el de una dependencia humilde: A
accius empleo del Apostolado entre las naciones infie-
les hizo ilustre á un Xabier, como la encendida, y oculta
contemplacion santificó á un Luis. Estos pues solo
fueron animados del espíritu de la mayor gloria de
Dios, siguiendo no sus inclinaciones naturales, sino
los impulsos de una obediencia charidad segun las va-
rias situaciones en que estaban colocados. Por esto ni
su nativa y mansueta indole, ni la larga por-
cion de su vida pasada en el ocio dulce de los estudios
pacíficos, ni su genio decisivo por la meditacion so-
licitud le retraxeron de los cuidados del comun go-
bierno, ni su propia capaciad le dejó suspenso al
oir la voz de los superiores; antes bien con la mayor
promptitud tomó el peso de Secretario del Preposito
Gral, empleo nada proporcionado á los deseos de la
quietud, y solo muy oportuno al exercicio de una
virtud exortada.

Si entre nosotros no hubiera brotado la semilla
de la envidia, y si con la misma xepa del Estado no se hu-
viera descubierto su raíz, con su progenitor ébano pro-
prio, habria parecido digno de emulacion un hombre
aplicado tan temprano al ministerio de un Ordén
á quien la ilusion humana creia dirigido en una
de las mas formidables monarquias. A nosotros se nos
atribuia el poder, como si fuéramos capaces de transformar
los sistemas del Globo al menor orden de nro. regulador:
á nosotros la riqueza, como si viviéramos encerrados en
nros. cofres quanto produce de precioso á la Asia fe-
liz, á la fecunda America, á la industriosa Europa:
á nosotros la sabiduria en el infinito numero de Es-
critores que tenemos en todas facultades: á noso-
tros la sagacidad para conciliar los respetos del
Imperio soberano de Dios con las inclinaciones de los
mortales, los de la educacion con los deberes de la So-
ciedad, los de la Relig.ⁿ con las practicas de la Re-
publica. Tan grande se reputaba el influxo del
ministerio Jesuitico quando Nici entró á ser su
secretario. Pero ó tímidos pensam.^{tos} de los hombres!
ó providencias inciertas de los hijos de Agran! Que orro-
ra, y quan diferente se veia segun la carne por

aquellos varios Pilotos, que à la primera nuveilla
levantada en el Oceano Hiperico, presagio de la
proxima tempestad, procuraron oponer el robusto
pecho de Nici à la imminente ruina!

Ô Pueblos! Que divididos en dos partidos contrarios
la nos quisiereis juzgar, por los extremos, unos exaltan-
donos hasta el Cielo, otros deprimiendonos hasta los abis-
mos, he aqui decubierto y desnudo el fragil Coloso: venid
y ved. Venid, ô Panegiristas de remplados, y ved q no fue-
ran otras cosas que hombres devotos de virtud; pero
muchas veces obligados à ocultar ^{nra} lagar à los ojos
de la multitud poco perspicaz, por no hacer desprecia-
ble la vanidad de ^{nra} ministerio. Ah! Lo confesamos,
ô Dios justo, y humillados te tributamos las debidas
alabanzas. Quien vemos, para que aun entre noso-
tros no repita la miseria humana los derechos
de la concupiscencia, y del error! Se ha hecho resonar
justam^{te} el improperio en mil libros que nos per-
siguen, para que viva de reflexion ^{nro} orgullo aun
la idea repetida de ^{nra} cenizas corruptibles.

Pero venid y ved, vosotros ô las femadores, si el re-
lo que llevà à ^{nra} Socios à despreciar los riesgos,
las fatigas, las comodidades, y aun la vida para

hace resonar el Clavino del Evangelio en las mas re-
motas, & incultas partes del Mundo conocido, fue trafico
de las riquezas, del poder, de la obediencia, y gloria vana.
Se comencio en la China, pero con las Ciencias, crucifi-
cando la Cristianidad introducida alli: se trafico en
el Japon, en el Mogol, en la Persia, pero fue valiendo
a costa de m^u. propia vengre a muchos que se hubie-
ran condenado miserablem^{te}: se agencio en las Ame-
ricas, pero consumiendo aquella abominacion del
nombre de Christo, que los belicos enanos haviam in-
troducido alli. Con una experiencia de mas iada m^{te}
duza, pero (lo dije en obsequio de la verdad) riu-
fadora de la calumnia ha visto toda la Europa hechado
a tierra este tan temido poder a una sola voz del Or-
culo de Roma; ya quella tan exagerada riqueza apenas
basta en el dia a administrar el escavo pan, que el dulce
Corazon de los Gobernados da a m^u. de soldados hermanos.
Ah! hombre, que falaces son tus calculos, y que distantes
de la verdad, quando salen fuera de los tesoros de Dios!

Vio Ricci, baxo de aquel velo que se acaba ahora
de romper, muchos años antes lo que nosotros no veiamos.
La luz de la verdad (dexadme que modere esta franca aser-
cion) el deveso de esta luz le hizo despreciar las voces con-

tumeliosas de los Enemigos, y no asegurarse en la confi-
anza de los amigos; y así se dispuso à fortificar con su
auxilio la vesp. de aquel buen Padre Sñr. que à los prime-
ros choques del torbellino hallandose sin aliento para
sostenerse, con siguo de Dios, que la muerte cerrase sus
ojos antes de ver la contrición de su mismo Pueblo. Pú-
so toda su confianza en Dios en quien todos debe-
mos confiar, sabiendo que si el Vñ. no edifica, en vano
travajan los Operarios, y que si él no custodia se desve-
lan inutilmente las centinelas. Estaba persuadido
à que en qualquiera parte à donde inclinemos las circun-
stancias del tpo, conducen spñ. à un fin glorioso à q.
sigue las líneas de la rectitud; y por lo tanto quando
los homb.^{es} mas famosos reuaron desmayados la dimi-
dad de Repente Quab, como que sabian muy bien la
pesada carga que traia consigo, entonces se rebuelve
à él todo el Dñen, y con votos uniformes lo aclama
por su Padre.

Me parece verlo entonces en la Capital del
Mundo, quando la infausa fortuna àun no havia des-
cubierto entre nosotros la ruina de falsos Amigos, tem-
blar el vol. como desconfiando de la propia virtud.
bien que quitaban qualquiera duda à su Corazon las

tiernas miradas de todos sus hijos bueltos hacia él, cuyo enérgico lenguaje percibían muy bien. Ve aquí, le decían, ¿tu desolada n.ª Reuvaria no confundirte? ¿Qual fue el día de paz que tubo desde su origen? Christo mío, ¿cabeza no vino á desnudar la espada? Contratio, y bencio. Los Hereges lo llamaron su asote, los Pecadores su escollo, y los ignorantes su reprehension. Reuvaria, ¿vea mío. Capitan ahora que se prepara nuevo genero de guerra? Si: mío. madre ha llegado á ser piedra de ofension, y de escandalo, como alguna vez lo fue, aquel, de quien trae su nombre. Si necevi- ta dela vida y sangre del Capitan, y delos Soldados, no te alegrarás de ver tu mismo el dador liberal? Sal Elias oprimido, y repara el animo temeroso; grande es el camino que te conduce.

Toma pues Recí el nuevo grado; pero ¡Dios! que repentina mudanza! Como despues de un nebuloso y obscuro Cielo se rompe de una vez la densa nube, y aquí se ve un pronto relampago, que deslumbra la vista, allí se oye el ruido de un trueno que aturde los oidos, á la derecha se dispara un rayo impetuoso que quebranta una muralla, á la izquierda se levanta un torbellino furioso que descompone la tierra.

y por todas partes la lluvia, à la manera de un torrente impetuoso, corre por las campañas, è inunda los caminos; así en los principios del gobierno de Ricci se inflamó todo, y se disipó aquel vapor, que por muchos años ha visto estado cubierto de densas nieves, amenazando con frecuentes relampagos. Si mos. antiguos Padres se regocijaron al oír el bramido de los enemigos de Dios, y despreciaron las calumnias, las mofas, y las asechanzas, eran exultados p.^a esto no solo por la remuneracion celestial, sino aun por la humana muy estimada del hombre corruptible, biendose premiados con mil favores por la Vol.^a y los Pontífices, acariciados por los Príncipes, oídos en los Púlpitos, aplaudidos en las Escuelas, y obedecidos en los consejos.

Pero ò Dios mío! que luctuosos días has guardado para nosotros! Que tribulaciones acumulaste sobre nras. espaldas! Que peso tan enorme pusiste sobre la cerviz de Ricci! En un instante no hubo delicio tan execrable que no se nos aplicase, ni iniquidad tan vil que no se dijese ser maxima maldad, ni seducción tan torpe que no se llamase característica à nosotros. ¿por quien? por aquel mismo mundo que poco antes nos colmaba de los mas peligrosos premios, y de las mas liviseras alabanzas hasta causar nos. asío sus descomparados elogios. Sepu-

blivó corrompida la moral, la Doctrina, y los Dogmas de
Jesu Christo por nosotros que llevamos la luz del Evang.^o del
uno al otro polo del mundo: los atroces Crímenes, y las faccio-
nes Christianas se derivaron de nosotros, que estamos su-
getos con especial voto al Soberano Pontífice: la mas sucia
y vil codicia se atribuyó á nosotros que vivimos ^{ya} en
una pobreza mendicante. Aquella misma Europa q.
nos valia al encuentro por todas partes con pacíficas oli-
vas, mudó el Ovario de paz en un grito uniforme p.^a des-
truccion. Ya no se acordaron los grandes de la educacion
que recibieron de nosotros: los Doctos olvidaron sus pri-
meros años pasados en n^{ras}. aulas para aprender los
elementos de las Ciencias: los zelosos desmembraron n^{ras}.
Misiones fructuosas: el mismo pueblo acostumbrado has-
ta entonces á venerarnos, nos despreció, y vilipendio. En
nada se estimó el noble origen, se abandonaron los hono-
res domesticos, y los patrimonios, y los estímulos de la Reli-
gion, y del honor vivo aun en nosotros; y se creyó que con
los berridos del siglo habíamos sido desposeidos hasta de la
humanidad, y mudados en una multitud de seres de nueva
especie malefica, y destructora de todo bien.

Era subversion de ideas inexcusable á la razda porvenir,
pero muy verdadera para confusion de la estabilidad huma-
na siguió en aquel mismo punto enq. Nació entró al Senezalato.

2
El la previo, pero acaso la imaginó menor, y no tan adelantada, que le rocase à el beber el caliz hasta la última gota. Se contristó, pero en su miseria tubo presente à su Dios triste hasta la muerte, y que no por eso fue menos guiso en sostenerla à favor de sus hermanos. Aunq. el Sr. fue llamado por esto seductor, impio, y echizero, estuvo y prefirió en conducir hasta el fin la obra dolorosa que le havia encargado su Padre. Las aguas dela amargura entraron hasta el alma del Turco, se multiplicaron los q. le aborrecian graciosa^{te} Sleep à vez el objeto de los excañios dela plebe mas vil; pero no se abatio, dirigiendo à ti, O Dios tus voces, y esperando el tiempo de tu beneplacito; levántate Omnipotente, levántate, y purga tu misma causa. Me horrorizo de decirlo, me palpita el corazon en el seno, me tiemblan los labios, me fletean las palabras: perezca aquel dia, no se numeren entre nosotros aquellas espantosas mometas, en que se disp. que fici. ami. mó nras. ideas, y axmo nras. manos contra las preciosas vidas de los Reyes, y Seguidores, que impecan à los pueblos, vivas imagines de aquel Dios por quien reyna y se establece lo justo.

O! Caracter del remedo, y mansísimo. Sacerdote imprevio en nras. almas! O! largos años nuestros, pasados en la humildad dela Cruz! O! navajos esparcidos! O! sudores vertidos por conservar viva en los pueblos

la Religión, fuente de la obediencia, y del respeto! O! Guerra declarada contra los Sacerdotes, por hacer fuente al trascurso de los derechos divinos, y humanos! Todo esto fue poco; nada bastó para negar el crédito á tan fiera eximición. Pero qué? No debía varar el favor gozado por siglos enteros cerca de aquellos mismos Tornos; el numero infinito de beneficios, el azbinio que se nos concedió por los gobiernos mas piadosos p.^a la dirección de sus conciencias, á efecto de hacer conocer que en caso de no haver conseguido nada la gratitud, el mismo interés comun habria divipado tan horribles penam.^{tos}? Ay de mi! De que principios tan abominables nos vemos obligados á sacar n^{ra} defensa! O Príncipes, lugartenientes de la mag.^d Divina, vosotros no exais, no. Sobre v^{ra} tutela Velan Ang.^s de superior c^ofeza, custodios no menos de v^{ra} vida, que de v^{ra} sabias dirección. No, no basta para borrar la grata memoria de v^{ra} beneficencia, el haver visto á n^{ros} socios sufriendo un duro desvío, separados para siempre de su dulce patria, de su tranqui- la morada de sus amados parientes: no basta mirar- los cargados de oprobios en Payes estranos de idioma no conocido; ver n^{ros} templos donde reziamos á Dios despojados de sus sagrados adornos; las rentas desviadas al culto divino... Ah! Cierre tan ho-

visibles Escena, à laque no se dirige mi penam^{to} si en
medio de todo esto hemos respetado vñs. decretos van-
tísimos sin despegar nñs. labios, y delante de Dios ofe-
remos aún votos lacrimosos, y sinceros por vña felicidad.

Para esto nos confortava nro. buen Padre, refrenan-
do en algunos el excesivo dolor, reparando en otros la vir-
tud abatida, considerando à otros à bendecir à Dios
en las cenizas, y en la podredumbre, concediendo à los
mas flacos su regreso al mundo para alivio de la mas
fiera resaçion. La unica dianza entre el mundo, y nos-
tros fue el zelo de ayudar no à mas. familias, sino à mas.
Patrias, no à mas. personas, sino à nros. Príncipes. Peca-
mos; y así nos castigo Dios con permitir que ve diere, cre-
dito à aquellas sospechas, que furram^{te} nos alej^{te} de vña la-
do. Fu sabes lo cierto, ó Escrutador de los Corazones, y en
el terrible dia de la verdad, dadas las devidas retribucióⁿ.
Nosotros aunque dispersos, trayendo à la memoria los
documentos de la M. de quien fuimos hijos, repasaremos
ternam^{te} los beneficios con que nos distinguire hasta estos
ultimos tiempos, y en vos voto, que no necesitais rebelar
à los hombres las causas de vñs. sabias determinaciones,
refundiremos los motivos de nros. acoemim^{to}. Así
nos amestrio Ricci por 20. años conim^{to}, no enseñando
otra cosa, que à bendecir à Dios, en cuya mano soberana
aun lo que parece mal es verdadero bien. Igualm^{te}

no persuadía á no despegar nros. labios áunquando fué-
semos maltratados, ni hacer frente con importunas de-
fensas á la Cruz de los trabajos que nos sucedan.

Con todo, no se ha borrado aún la memoria de
aquellos fortísimos Atletas que movidos de la obediencia
estaban prontos á hablar con valor, ó callar segunq.
lo exigía la mayor Gloria de Dios. Sin duda que se ha-
bría valido hacer válida nra. razón, como en otras
ocasiones, si se hubiese tratado de formar Apologías
reputadas útiles al pueblo Cristiano. Los Thes. saben
muy bien con quanto empeño se sostuvo la con-
troversia, de que nacieran tantas verdades, mientrasq.
lo permitía el Oraculo de la Ig^{ta}, á cuyo obsequio se sa-
crificaban volam^{te}. Los Doctos saben bien ^{si en} las ^Vuestion.
humanas, y esfuerzos del ingenio útiles al aprovecham^{to}.
de otros, sólo firmes á nra. milicia. No somos tan
amantes de nosotros mismos, que no beamos también
en nros. campos alguna zizaña. Por que de q.
berrido se cubrirá el hijo de Adam mientras viva para pre-
caverse de todo error? Pero el cuidado de mantener
vivo el ejercicio de nros. acciones, acaso mereció que se
reputase mas digno de perdón qualquiera movim^{to}.
menos recto.

No peno así así quando los Gloriosos

Principes della tierra, se reunieron para nra. destruccion.
 Sabia muy bien no ser permitido en caso alguno entrar en
 el consejo delas Didades, y que la obligacion que impone xpto.
 es obedecer con resignacion à los que tienen en sus manos
 las vuestras delos hombres. Mientras hubo respetables
 puntas opuestas à nra. doctrina, desp' à cada uno la li-
 bertad de exercitarse en esta fingida escaramaza p-
 zendiase à la verdad con mas valor. Se numero en
 alguno delos cuerpos contrarios el daño dela reflex ev-
 temada, en otros el deseo de buscar fama, en mu-
 chos un sobervio espíritu de reverencia, que confundia
 la dubiedad del yugo valudable de Jesu xpo; pero ^{se notó} ~~algun~~
 La misma vergonzosa acusacion de corrupcion
 dela moral Cristiana tan venible à quien por su
 amor lo havia abandonado todo, no nos denovo en dul-
 cificar à mos. herm. Tu suave peso, ó Dios mío, y
 agradable, para convidar los con mayor aliozia à que
 te amasen sin aquellas imposible carga, conque
 un impetuoso entusiasmo cargaba los hombros dela
 pobre humanidad. En lo que nos hayamos excedidos
 (lo que no me atreviere à afirmar) suplico del hom.
 dulcísimo con los pecadores, justifica la pureza de
 nra. intenciones.

Novatos pues assi des'puestas somos invidia
 dores dela vida delos Reyes? Novatos perseguidores

de la quiescencia pública? Nici participo de aquellos aterrorizados,
que cubrieron de un furo horazon toda la Europa, y al
Mundo habitado? Ah! sacrificadnos á la paz comun des-
terrados, destruidnos, pero no venidnos mas con un Eco
tan funesto las mudas cenizas de aquellos que ya murieron:
no pare á noticia de la pomeziada la accibidad de tan
abominables imputacion. Esta es la imagen á quien no
existe la virtud humana: mucho se exige de nosotros
si se pretende que aun callando demos valor á la sos-
pecha de una atrocidad tan enorme. Vequize pacificar
los Reynos, y tranquilizar la Ylesia? Conviene p.^a la salud
publica que perezca la Compania? Perezca pues; pero
porque raron se han de buscar delitos p.^a su perdicion?
Acaso no fue Ignacio con sus hijos como un ante muezal
forzissimo contra las turbulencias de Suero, y de Calvi-
no? Pues porque no ha de perezca Nici con sus hijos para
soregar el domestico, y Quiriano escepito mucho
mas molesto, y peligroso?

Salid, ó Clemente, del augusto seno de la escama
noche, y ved la obra de tus manos. Aguan prueba re-
conduso Dios, nuevo Abraham Padre de los creyentes,
quando te mando el sacrificio de un cuerpo tan inocente,
y tan amado de tí. Todo el Mundo sabe quanto ven-
siste lo arduo de este precepto. El fue revirgo de tus

lagrimas, vio levantado el brazo: Jias con el cuello estendi-
do esperaba al Angel.... pero esta vez se vibrio el golpe,
cayo la victima delante de la Alta Sacerdotia de aquel Dios,
que vale, si le agrada, vacar aun de las piedras nuevos
hijos de Abraham.

Yo bien veo oyentes, que mejor se reconocian ca-
llando con suspiros, que con palabras, aquella infame
noche, quando de la cabeza de casi toda la Europa des-
cendieron sobre nosotros las mas profundas disposiciones.
Pero perdona; ó feliz espiritus de Lorenzo, si yo la reficero
sobre tu honrado ferozo. Desde este punto de vista debio
mirarse tu virtud. Hasta aqui el fue cabeza de un or-
den; el espiritus del comun se confundia con el suyo. aque-
llos caracteres personales, que en todos estaban empleados
en llenarlos deberes del Estado, siguieron tambien en el las
obligaciones del grado; y, seame permitido decirlo asi,
nada menos hubiera obrado qualquiera de nosotros, que se
hubiese hallado en el rimon en aquel naufragio. Yo nada qui-
to á tus alabanzas, ó Justo coronado, que viene oyes desde
el Cielo, se que esta es para ti la mas agradable, en la qual
la unidad de los Seguidores de Xpo. viene por vinculo aquella
union de naturaleza de los ~~seguidores~~ ^{lo} que hay en angustia,
i inefable trinidad. Ahora suelto no del interior nudo de
la Charidad (que esto no pueden los hombres) sino de

externo volo de disciplina, concedemos que te miremos por
un volo instante.

Estraña mudanza lade aquella noche! De un gra-
do de elevacion que havia atizado los ojos del globo entero,
delos omenages delos Grandes, dela amistad delos Potentados,
dela Chazialad delos herem^{os}, helo aqui encerrado en una
obscureza caxcel, hecho la fabula del Vulgo inconstante, asun-
to del ocio publico, novela delos paseos, y ocupacion dela
mas vil canalla. Los Amigos dela fortuna desaparecen,
los dela virtud son igualm^{te} contristados, y temen como
Nicomachus estan comprehendidos en este numero, o como
Pedro no lo conocen en el Tribunal. Que haria el mar que ^{de}le-
maginaria viesse en aquella calamitosa situacion? Hacer
traicion a la verdad, o granjearse a costa del descredito
una libertad util? Deseccion en su abatim^{to} el amigo es-
tado de su pasada grandeza? Sembrar excesivam^{te} la pena
mal colocada sobre su inocencia? Ah! Estos pensam^{tos}.
no tienen lugar en el Tiesto, que vale la vanidad, a que
estan sujetas las criaturas, el qual conserva su libertad
en medio delas cadenas, porque es amado de Dios. Lloro,
pero por sus hermanos, por los quales habia puesto su
alma como otro Pablo: Gimo, pero por sus proximos que
sospechaba privados de muchos auxilios. Pero nunca es-
cribo ocioso, mientras puedo contemplar en su Dios.

No se abatio, mientras halló su apoyo en la verdad.

Yo no se deciros si él conocio la suma caridad con que
fueron, y son patrocinados los miembros de aquel instit-
uto por los Pontífices, y por los piadosísimos soberanos, y si
antes de la muerte supo la misericordia de Dios q. brilló
en medio de su ira, conservando las reliquias de su pie-
dad, donde menos podía esperarse*. Pero ahora en el
fuerte calabozo en que ve decia estar custodiado, le priva-
ria Dios aun de este lenitivo á su dolor, porque fuere obra
de un consumado, y celestial valor el tener de la obscura vida
que tubo hasta este punto, esperando por ventura expiar
con su sangre la exasperada ira de los hombres.

Pero me avergüenzo de la textura de que me viento
comovido en esta parte de mi Oracion; porque aquí
no debian tener parte las conjeturas, que administran
una luz muy escasa. Es menester esperar al tiempo,
padre de la verdad desconocida, el qual por los caminos
preordenados de Dios con inflexible sabiduría, pone en claro
á la posteridad el juicio que debió formarse, y q. ahora
en tan reciente perturbacion de afectos, ó la desordenada
la envidia, ó se podría confundir con el ímpetu de una
pasion transportada.

Con todo vio Ricci segun me persuado un vis-

* En Prusia.

lumbes de esta luz, antes de cerrar sus pupilas en el sueño
de los Tuecos: la vio y la multiplicó. En aquel terrible momen-
to, en que el hombre delante de su Crucifixa no está fuerte
p.^a mentir, ni debíl p.^a temer á aquellos q.^e le abandonan
p.^a sp.^{te}. dio testimonio con la mas moderada fiámeza
asi mismo, y á los hombres de aquella rectitud, que fue su
perpetua Guía, y sin ofender la severidad de sus Tuecos
avergüenó la inocencia de sus hijos, y dio á Dios este tri-
buto de verdad, que es el mas precioso en los D^{nos}. sp.^{tes}. Es-
pezó la muerte con aquella seguridad con que la mueren
los s.^{tos}; y consiguió que sus mortales despojos espezar-
ven el último reclamo del Uicio, mezcladas con las
de sus Cohermanos, para dormir en paz el reposo de
los Electos junto con aquellos, con quienes havia vivido
la miserable vida de los atribulados.

Partiste pues de nosotros, ó dulce Padre, y con-
te partida quedo cercado la entrada á mi Mili-
cia: partiste, y ahora desde el Cielo impetraras mas
utilm.^{te} el favor Divino á una multitud de p.^{res}uelos
desconsolados, que han mudado los vestidos, y sus
modales exteznos, pero que guardan aquella reciproca
Chazidad, que fue el primer ornage que se prestaron,
y que no solo supe alteracion, sino que crece a medida

del mayor peso de la Cruz, conq. Dios la distingue. Sea
en buen hora la Italia, y toda la Europa Católica mas feliz sin
nosotros. Alza Dios los terrores de su inextinguible piedad, e
infunde en otros el Espíritu de paciencia, y de constancia, con
el qual sea educada en los Colegios la Juventud; el espíritu
de zelo de los vacacioneros, y del Espiritual, y quotidiano alim,
con el qual sea nutrido el pueblo; el espíritu de doctrina, p.^a
defienda la Iglesia de las armas e insultos de sus enemigos:
empeñese la destreza de otros en conciliar las diferencias
que tuaban al Santuario, y al imperio: animenve otros con
su emulacion p.^a sostenga el culto Dño. con dignidad magis-
trosa. Nosotros nos empleabamos con alegría en este inex-
tiguible numero de beneficios, quando senos estaban
confiados; pero con igual gusto sufrimos el Juicio que
nos ha privado de ellos, y alabazemos à aquellos, que vome-
tiendo las espaldas à nra dura fatiga, impiden que ve
advierta la falta de la que poco hà era laboriosa milicia.

Gozen ellos de aquel zelo, que fue reputado en no-
sotros por pernicioso. Ya no existe aquel Rici, à cuyos
ordenes se gobernaba, y alzaba el mundo: ya no viven
aquellos hijos suyos, que corrompian las máximas del
dogma, y de la moral Espña, y que sembraban la seduc-
cion, y la discordia. Juzga el piadoso Dios que mere an-
gelo del mundo,* donde hemos quedado ociosos, se sienta
reformado el catolicismo, santificadas las conrumbes,

* En la Silesia

engrandecida la Religión, y exaltada la s.^{ta} Ig.^{la} después de
la Ruina Jesuítica. Novoros juntaremos más acciones de
gracias à las de todos, porque aunque al fin puedan desfigurarse,
y aun faltar para opor.^{te} las insignias Ignacianas, no puede
menos de manifestarse un Corazon S.^{no} avallado del de-
seo de aquel beato fin, que cada uno se propone en su ins-
tituto, y que debexa acompañarnos entre las sombras
del sepulcro, y entre los resplandores del Cielo.

Mas porque debo yo desconfiar tanto sin re-
flexionar en los caminos impenetrables delos Divinos
Consejos, que quando ellos edifican ninguno destruye, y
quando ellos destruyen ninguno edifica? Dios dispuso
nra. caída en la Europa, y quando oros ve. prometian
^{se le vio} ora cosa, delos decretaciones delos Reyes Jesuíticos,
y de su mismo Vicario p.^a executar su profundo designio.
El quiso que se cargase, pero que no se contase enteram.
^{te} este arbol de su mirica Viña, y excitó en el animo de
monarchas potentísimos el deseo de protegerlos, dispo-
niendo las cosas de modo, que vea este beneficio tanto
señalado; quanto mas viene de aquellos, de quienes no
teniamos derecho alguno para merecelo, ò esperarlo
y que sea para novoros tanto mas apreciable, q.^{nto}
no tenemos de la me de Dios, ni de los hombres raron

1
alguna para ver reprehensibles en havernos aprovechado de él. Quien sabe lo que agradará á aquel q. mata, y da vida, que hiere, y sana?

Opiadosísimos Sobexanos, unico refugio mío. en estos tiempos tan dificultosos! Dios quíexa raxenos un día mas vezeno, en él que veais en ^Umí. Coraron la gratitud, y el mas vivo, y empeñado agradecim^{to}. Que otra cosa podemos nosotros abatidos, y humildes vudidos, que implorar del Altísimo reuna á la Mag^d. de vñs. Imperios, y á la Gloria de vñs. Armas aquella claridad de lucer sobexanos. que formará vña. felicidad eterna, y la de todos vñs. Vasallos?

O! Gloria de mío. Siglo, Príncipe humano,* á quien debemos tambien la oporunidad de este inocente desahago sobre las amadas cenizas de N. Padre! O! Soberano invictísimo, á quien la Gloria de los Auxelios, y de los Anoninos añadida á las palmas de los Cesares, y á la felicidad de los Augustos, (nuevo precio de tus luminosos talentos) es el presagio que te mueve á repararte respecto de nosotros del zelo iluminado de las otras Naciones! Que podemos hacer p^a. contribuir á tanta dignacion? Nada mas que converxarnos en todo trance Vasallos respetuosos, Ciudadanos utiles, ministros zelosos. La vida, la sangre, los bienes de xta. meremos á beneficio de este Reyno, asilo de ^Umía. de vñs. gracia da

* El Rey de Prusia

suerxo, aquella vida, aquella substancia que son un don li-
beral de tu benefica mano. Esto nos inspira aquel espíritu
de sumision, que debe todo Ciudadano á su Principe, todo
oprimido á su Bienhechor, y todo hijo á su Padre. A esto
nos estimula nro. propio interes; porque así la razda
porrazidad, fues imparcial de los acontecim^{tos}, sobre el exem-
plo de lo que haxemos en tus Reinos, limpie la negra man-
cha, que hace horrible nra. caída. Pero sobre todo á esto
nos mueve la memoria de este día, de este festivo, de este
Padre, que colocado ya, como creemos, en la gloria de Dios
intercede por ti, y por nosotros para que no nos aparte-
mos de nros. deberes. Con la memoria de su exemplo
nos envenia á caminar por las sendas de la Sabiduria,
cuyo principio es el temore de Dios, y adorar sus decret.
que siempre son de Padre ya no miras airado, ó ya
nos presta beneficio.

FINIS

